

Crisis del saber social y rescate del sujeto moral y ético en tiempos de globalización

Irene Villa Becerra

Resumen

El artículo parte de algunas precisiones conceptuales en torno a las bases epistemológicas implícitas en el quehacer del saber social¹. Tiene como objetivo determinar los dos grandes retos que a mi juicio constituirían los problemas centrales del debate contemporáneo en el contexto de la postmodernidad y la globalización: de un lado, los cambios y nuevas visiones epistemológicas para abordar la crisis de la racionalidad del saber social y su reconstrucción; de otro lado, cómo abordar, manejar y rescatar la pérdida del fundamento de la ética.

Pensar la realidad social es un asunto complejo. Estamos transitando por vacíos, mutaciones y cambios necesarios y todo ello alude a la transformación que el saber social procesa en tiempos actuales de globalización, se alteran nuestras percepciones y se nos plantea como tarea necesaria ir al encuentro de un nuevo enfoque del análisis social; esto es que la teoría tiene que ser repensada y reconstruida a fin de que ese conocimiento, ese saber social mantenga validez, frescura y creatividad. En este contexto hay que analizar los cambios que se vienen operando en las Cien-

cias Sociales y en la Sociología en particular. Ingresar al tema de la "postmodernidad" como nueva epistemología de la globalización es uno de los retos actuales.

Según Castillo Ochoa, la postmodernidad y la globalización han golpeado con fuerza y vienen produciendo desequilibrios en el orden ideológico moderno, principalmente en el ámbito de los fundamentos gnoseológicos-ontológicos, en la medida que ambos procesos apuntan a destruir la alianza entre filosofía y ciencia: filosofía como razón especulativa y ciencia como razón empírica; donde

1. Se asume la propuesta conceptual sobre "saber social" que desarrolla Castillo Ochoa en "La razón del vacío", como el saber social que emerge de la alianza entre la razón y la ciencia, sentando las bases de la modernidad; se trata de la construcción del conocimiento científico, de su crisis y fragmentación en tiempos posmodernos así como de su reconstrucción.



la razón elemento central de la modernidad prometía progreso, verdad, salvación, felicidad, etc., pero rota esta alianza, la ciencia queda libre en su desarrollo tecnocrático-tecnológico y la filosofía se reubicará, más bien, en espacios especulativos de la moral y la ética. La nueva alianza será entonces entre la razón y la ciencia, donde la razón científica se constituye en núcleo central de la modernidad; ésta razón es la "verdad", ella no engaña, es única y científica.² Esta nueva alianza, desde Kant, pasando por el Círculo de Viena y la Escuela de Frankfurt hasta el presente, es legitimada y argumentada teniendo como gran aliado a la epistemología vinculada a la filosofía de la demarcación en ciencia.

La síntesis originaria expresada en los juicios sintéticos a priori (juicios de la ciencia) que Kant había desarrollado como una deducción del YO y de su imperativo de universalización, es sustituida por Wittgenstein por otra síntesis originaria: el lenguaje.

Así tenemos la propuesta de Wittgenstein, en el *Tractatus Lógico Philosophicus* (1957: 153), en el cual sostiene que la estructura del len-

guaje expone la estructura posible del mundo y fuera de esa estructura posible no hay enunciación con sentido, con objetividad, al señalar que "los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo". Ha de entenderse que así como la escritura musical sirve para expresar la música, el lenguaje nos sirve para expresar los hechos afirmándolos y negándolos y esto es posible porque entre el lenguaje y los hechos hay algo en común, una *estructura*, un armazón lógico que hace posible que con la proposición se describa la realidad, se construya un mundo. De esta manera, la síntesis originaria expresada en los juicios sintéticos a priori (juicios de la ciencia) que Kant había desarrollado como una deducción del YO y de su *imperativo de universalización*, es sustituida por Wittgenstein por otra síntesis originaria: el lenguaje.³

Asimismo, Popper y Khun establecen y definen sus posiciones respecto a la demarcación en ciencia al advertir ambos que uno de los puntos más importantes de coincidencia es la insistencia en que el análisis del desarrollo del conocimiento científico debe tener en cuenta el modo como la ciencia trabaja en realidad, pues ambos están ocupados más con la dinámica del proceso mediante el cual se adquiere el conocimiento científico que con la estructura lógica de los productos de la investigación científica.⁴

2. Ver al respecto: **CASTILLO OCHOA, Manuel**. *La razón del vacío. Epistemología, saber social y globalización*. Universidad Ricardo Palma, Lima. 2001, pp. 42-46.
3. Ver la referencia sobre Kant y Wittgenstein citada por **SAMAJA, Juan**. *Epistemología y Metodología*. Eudeba, Buenos Aires, 1933, pp. 77-79.
4. Un mayor desarrollo sobre ambas posiciones (de Popper y Khun) se puede ver en "Coloquio Internacional de Filosofía de la Ciencia, 1965" en: *Filosofía Contemporánea*, PUC. Lima. Comp. Pepi Patrón y Rosemary Rizo-Patrón, p. 677.

Habermas a través de su teoría de la acción comunicativa y la lógica argumentativa rescata la posibilidad del consenso, como condición del saber y el conocer en la modernidad.⁶ Por otro lado tenemos la visión de la arqueología de las formas con Foucault, Derrida y Lyotard tratando de lograr la desnudez de la razón científica y la fragmentación del poder de la razón como signo de los tiempos postmodernos.

Con la dialéctica del iluminismo bajo la teoría crítica de Adorno y Horkheimer, se apertura el camino a la investigación crítica-filosófica y social de la sociedad. El concepto de "teoría crítica" diferencia entre "razón subjetivo-instrumental" y "razón objetiva" buscando esta última el cuestionamiento de los fines y las metas supremas. Este planteamiento se entronca con las grandes tradiciones teóricas formuladas por Tönnies, Durkheim y Weber y destaca las características de la ciencia sociológica actual en el sentido que *"el camino que debería tener la sociología en el estado actual de la investigación sería el difícil ascenso desde la descripción de fenómenos sociales hasta la comparación particularizada, y sólo desde allí hasta la formación de conceptos generales"*.⁵

Por su parte, Habermas desarrolla con su propuesta la perspectiva de una crítica de la sociedad moderna, y de la relación dialéctica del sujeto con elementos de la estructura social, esto es que el sujeto se constituye y construye socialmente a lo largo de procesos comunicativos e interactivos incorporando a la vez elementos de su mundo vital. Es así que a través de su teoría de la acción comunicativa y la lógica argumentativa rescata la posibilidad del consenso, como condición del saber y el conocer en la modernidad.⁶ Por otro lado tenemos la visión de la arqueología de las formas con Foucault, Derrida y Lyotard tratando de lograr la desnudez de la razón científica y la fragmentación del poder de la razón como signo de los tiempos postmodernos.

Como bien se pregunta Castillo Ochoa (2001: 47) ¿a quién se está golpeando con todo esto? El mencionado autor responde, que a la razón y a la ciencia al mismo tiempo ya que ambas poseen un vínculo unificante, una categoría que permite que las pensemos armoniosamente, y nos ofrece la posibilidad de remontarnos de lo sectorial-empírico a lo general-universal. Esta categoría es la "totalidad", como visión proyectiva, hacia un fin teleológico y de destino, totalidad como espacio de conjunción para superar la ruptura y el desgarramiento entre el hombre y su historia y entre la esencia y la apariencia y,

5. **RADL PHILIPP, Rita Ma.** *Sociología crítica: perspectivas actuales*. Editorial Síntesis. Madrid, 1996, p. 52.

6. **ARISTA MONTROYA, Luis.** *Habermas: Comunicación, Modernidad y Consenso*. Universidad San Martín de Porres. Lima. 2004. Pág. 34. También sobre este mismo aspecto se puede revisar de Jürgen Habermas, *Teoría de la Acción Comunicativa* (1981) t.1. Racionalidad de la acción y racionalización. En: *Filosofía Contemporánea*. PUC. Lima. 1980. Comp. Pepi Patrón y Rosemary Rizo-Patrón, p. 761.

concebida también como mapa cognoscitivo en tanto necesidad de conocer y de información selectiva.

Asumir la totalidad es central en la ciencia, la razón y el conocimiento. Todo el despliegue de la razón culmina en ella: la totalidad, ya filosófica o sociológica, ambas epistemológicas. La totalidad filosófica se encamina mediante la razón a ser destino absoluto, logicidad culminante, y se agota en sí misma. La totalidad sociológica es reconstrucción de lo real, y como tal revalora lo filosófico y lo entronca a las condiciones de producción de su propia existencia. Esta totalidad es la que demanda mayor atención a la epistemología moderna y no podemos avanzar sin ella en tanto se expresa como proyección natural del ser humano.

Al respecto Jaime Osorio, en "Fundamentos del análisis social" (2001; 17-35) hace precisiones explícitas sobre la totalidad como reconstrucción de lo real cuando delimita epistemológica y metodológicamente el análisis social en términos de totalidad holística, totalidad fragmentada y totalidad como unidad compleja. El análisis debe ser capaz de explicar el todo, ayudar a comprender la realidad y entonces los enfoques holísticos son presentados como una meta a ser alcanzada, pero

resulta que no todo análisis holístico nos hace arribar a buenos resultados, pues a veces termina oscureciendo más que aclarando; un ejemplo lo vivenciamos por vía del proceso de globalización, ella nos remite a un discurso holístico en el que las partes de la totalidad pierden relevancia, desapareciendo lo diverso, lo heterogéneo y más bien predominando la homogeneidad. En esta perspectiva

¿qué se construye? Pues una totalidad vacía, un mundo global.

Sin embargo, así como hay un holismo que oscurece el análisis, también existe una mistificación del conocimiento parcelario, de la exhaustividad fragmentada que igualmente nos conduce a los mismos resultados, es decir, el oscurecimiento de esa realidad; en esta

perspectiva fragmentaria, el estudio es de lo diverso, de lo singular. Ambos enfoques provocan que lo uno y lo múltiple no terminen nunca de conjugarse y si con ello nos esforzamos por entenderlo desde lo real y concreto, se tiene por un lado el sistema mundial en su conjunto, mientras que por otro lado se tendrá el reclamo de que lo que importa es lo múltiple, lo diverso, lo particular, por ejemplo, cada país, ciudad, provincia o distrito con su única y propia realidad.





Frente a lo planteado anteriormente, Edgar Morin en "El Método" (1997: t.1. 128) señala que es de necesidad *"que intentemos concebir juntas, de manera a la vez complementaria y antagonista, las nociones de todo y de partes, de uno y de diverso y no reducir el todo a las partes, ni las partes al todo, ni lo uno a lo múltiple, ni lo múltiple a lo uno"*. Se trata pues de aceptar la totalidad como unidad compleja, contradictoria, que organiza y desorganiza, que ordena y desordena. En "Introducción al pensamiento complejo" (1977: 32) nos advierte de esta necesidad señalando explícitamente de *"...la necesidad, para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto, es decir de seleccionar los elementos de orden y de incertidumbre, de quitar la ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar"*. Las revoluciones sociales son un ejemplo de esta paradoja pero también podemos advertir en el mundo de la vida cotidiana, que la totalidad social se organiza y problematiza bajo estas tensiones.

MORAL Y ÉTICA EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

En este sentido, si pensar y construir la realidad social es un asunto complejo, pensarnos como sujetos de acción en esa realidad compleja se torna más difícil porque tiene que ver con el rescate del sujeto moral y ético, pensarnos como sujetos prácticos, como sujetos de la vida moral, superando el despojamiento y descentramiento que condiciones postmodernas y de globalización influyen al sujeto. De tal manera que a la crisis de la racionalidad moderna y de la fragmentación del poder de la razón, hay que agregarle la pérdida del fundamento de la ética.

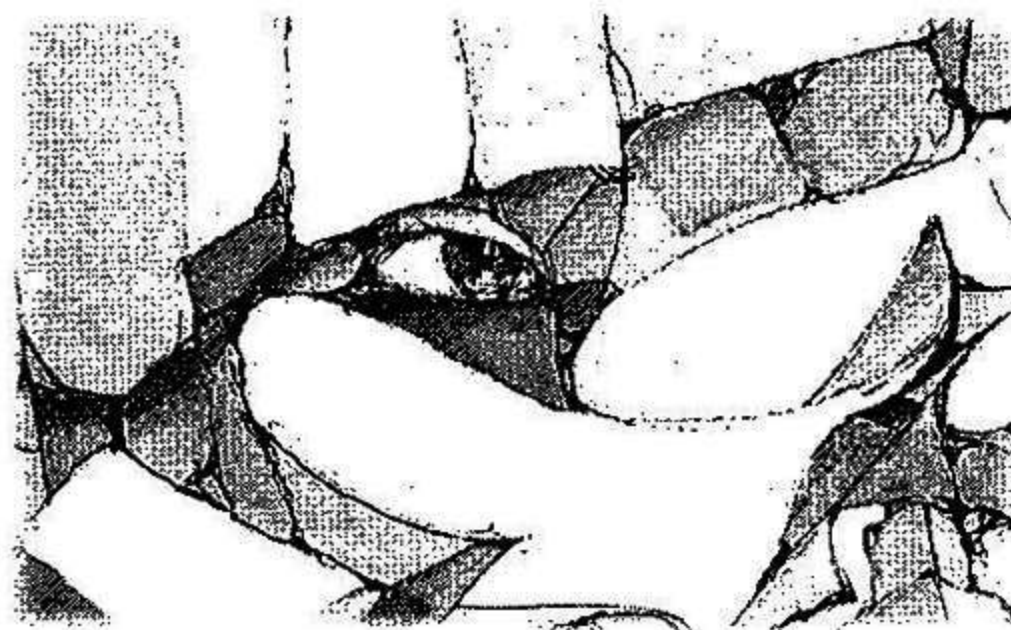
Sucede que la postmodernidad produjo una ética hedonista, una ética que atraviesa una profunda crisis de sentido en Occidente. Entonces, ¿por cuáles caminos transitar?, ¿por una ética universalista o asumimos una ética comunitaria? ¿o debemos pensar en que podemos renunciar a la autorrealización y la felicidad? Evidentemente, es necesario un nuevo planteamiento ético global y en esto parece asistirnos la razón, porque en realidad problemas como la catástrofe ecológica que nos amenaza, el hambre, la guerra, el terrorismo, las amenazas de peste y los virus, son problemas universales que requieren de una aplicación de principios éticos globales. Y aunque es evidente que los problemas no son generados por todos, "los problemas son de todos" y ello demanda una ética universal, amplia, que incluso resuelva la problemática que plantea la economía del mercado mundial y la lógica del poder del dinero.

El rescate de este sujeto de la postmodernidad en tanto sujeto moral y ético, que vivencia tiempos marcados por la desazón moral y el desgarramiento, tendrá él mismo que enfrentar esa desazón ajustando cuentas con la propia historia, lo cual no siempre es fácil y es además un proceso lento del que dan testimonio los múltiples esfuerzos que la sociedad humana ha venido expresando, desde Nüremberg hasta el intento de establecer un Tribunal Penal Internacional, pasando por la veintena de Comisiones de Verdad que han funcionado o aún funcionan en muchas partes del mundo incluyendo a nuestro país.

Se trata pues de aceptar la totalidad como unidad compleja, contradictoria, que organiza y desorganiza, que ordena y desordena.

De ahí la reflexión trascendente de Carlos Thiebaut (2001: 101) respecto de que en todos esos procesos las víctimas deben ser identificadas, los perpetradores deben ser nombrados, y no sólo eso, para poder definir daños y responsabilidades necesitamos de un conjunto de criterios que como sistema de referencia nos permitan decir *"esto constituye un daño"* y *"de esto y por esto eres responsable"*. Evidentemente, la definición de por qué algo daña a alguien no es un proceso fácil ni obvio, no lo es tampoco definir por qué determinadas exclusiones respecto a las mujeres o a los que carecen de un estatuto legal de ciudadanía o respecto a quienes

viven en la desposesión y el desarraigo, eran y son daños y por qué reiterarlas e incluso no reconocerlas genera responsabilidades.



Tener una claridad relativa con relación a que los excluidos sufren daños implica tener una similar claridad con respecto a que *"tienen derecho"* a no ser desposeídos. Las víctimas *"tienen derecho"* a no serlo y su condición viola un orden necesario, práctica y moralmente necesario que con fuerza imperativa impone el grito de *"que nunca más se repita"*. Esto implica que nuestra vida moral no sólo está articulada sobre la definición de víctimas y verdugos sino también respecto a nociones como *"vida digna"* o, sencillamente *"vida humana"*.

Reflexionar en tiempos de globalización sobre la reconstrucción del poder de la razón, el saber social y el rescate del sujeto moral y ético constituyen vías por las cuales ha de transitar el hombre postmoderno no a fin de ir encontrando la solución definitiva a los problemas que lo aquejan, sino para intentar respuestas parciales a interrogantes que probablemente continuarán manifestándose, oscilando entre el consenso y el disenso.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTA MONTOYA, Luis. *Habermas: Comunicación Modernidad y Consenso.* Universidad San Martín de Porres. Lima, 2004.

CASTILLO OCHOA, Manuel. *La razón del vacío. Epistemología, saber social y globalización.* Universidad Ricardo Palma. Lima, 2001.

MORÍN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo.* Editorial Gedisa. España, 1997.

OSORIO, Jaime. *Fundamentos del análisis social.* FCE. México, 2001.

PATRÓN, P. y RIZO-PATRÓN, R. *Filosofía contemporánea.* PUC. Lima, 1980. Comp.

RADL PHILIPP, Rita Ma. *Sociología crítica: perspectivas actuales.* Editorial Síntesis. Madrid, 1996.

SAMAJA, Juan. *Epistemología y Metodología.* Eudeba. Buenos Aires, 1993.

THIEBAUT, Carlos. "El sujeto posmoderno", en: *Revista de Filosofía Areté.* Vol. XIII. N° 2. Lima, 2001.

Irene Villa Becerra

Licenciada PUCP en Educación con especialidad en Filosofía y Ciencias Sociales y Bach. en Sociología, con estudios de Maestría en Sociología en la PUCP. Actualmente es profesora auxiliar FIECS. Asimismo, profesora en la Facultad de CC.SS. de la UNFV.